

Queridos amigos:



¿Qué puede traer la Navidad cuando pensamos que todo nos lo podemos dar nosotros mismos? Pues eso, nada más que lo que nos podemos dar a nosotros mismos: todos los regalos que se arrodillen ante nuestro dinero, todas la alegría y el placer que se deje atrapar por nuestras fiestas, toda la ilusión que atraiga el reencuentro con la familia.

Quizá pueda pensarse que es estúpido poner delante de todo esto la expresión *nada más*. Pero hoy quiero reflexionar sobre este *nada más*.

No es extraño que en la vida bulliciosa de vuestra juventud aparezca alguna vez lo que parecería impensable e ilógico: una tristeza interior que uno no sabe bien por qué se posa en nosotros, una soledad que visita de forma intempestiva aun cuando tengamos amigos o sintamos el afecto familiar, una sensación de pequeñez que no siempre logramos echar de nuestro corazón sobre todo frente a gentes que nos acobardan con su sola presencia, un miedo al futuro que intentamos diluir en un obsesivo pensar sólo en el presente... No lo digo yo para meter miedo y echar un jarro de agua fría sobre las fiestas. No hace mucho Melón Diesel en una de sus canciones decía: *si no hay luz en tu rincón / si te marcan gol / si toca fondo el corazón / si tu vida desafina / si las agujas de tu reloj hablan de un tiempo perdedor / si no hay refugio alrededor*.

De vez en cuando, por algún resquicio de esta cultura que parece dar todo lo necesario para que nos vaya bien, aparece un anhelo de algo más profundo, el anhelo de una presencia que sostenga en la alegría y en el llanto, en los esfuerzos, en los logros y en los fracasos, que dé un poco de luz para saber si hacemos bien o si actuamos mal aunque los demás lo justifiquen, una presencia que nos comprenda y acompañe, donde poder llorar y reír con lo más íntimo de nuestra vida que no siempre somos capaces de compartir con alguien.

El estribillo de la canción repetía insistentemente: *grita, grita... grita... si te sientes solo, hay un amigo cerca de ti*. Pero este amigo, ¿quién lo conoce?

Y aquí aparece el misterio oculto de la Navidad que no se encuentra rebuscando en los grandes almacenes, ni entre las comidas más especiales, ni en la reunión familiar más afectuosa, ni en la fiesta más exuberante... Está escondido, y sólo abraza a quien se deja abrazar, sólo entrega su presencia a quien le busca, sólo enciende su luz a quien reconoce que no sabe alumbrar él solo la verdadera claridad de su vida.

Hace poco Vainica Doble invitaba a Miguel Bosé, Ismael Serrano, Alejandro Sanz y otros a grabar con ellas un villancico en el que gritaban: *Dónde está, Señora María el niño que nació ayer / dónde está Señor José que yo le quiero ver. / ¡Oh Jesús! De porcelana de Belén quiéreme, que soy tu hermano. / ¡Oh Jesús! De palo santo de Nazaret Óyeme, que a ti te canto. / ¡Oh Jesús! Jesús de plata de Galilea mírame, soy de hojalata. ¡Oh Jesús! Jesús de oro de Jerusalén despiértame si en sueños lloro / ¡Oh Jesús!*

Mi deseo para la Navidad y para vuestra vida es que encontréis a este amigo fiel que se hizo pequeño para que le encontráramos en nuestra pequeñez, que siempre está dispuesto a escuchar, a consolar, a iluminar, a enseñar, a alentar, a engrandecer... a quien no se conforma con la alegría de pequeño formato que nos podemos dar a nosotros mismos.

Felices vacaciones y mis mejores deseos para vuestras familias en estos días de alegría (y tristeza), de abundancia (y pobreza), de amor (y soledad).

Ojalá encontréis el camino a Belén.

Paco.